

✕ Algunas conclusiones sociológicas sobre el Mestizaje en Hispano América

✕ Dr. JULIO ICAZA TIGERINO
Magistrado de la Corte de Apelaciones

Al estudio del mestizaje en Hispanoamérica he dedicado diversos trabajos, especialmente en mi obra "Sociología de la Política Hispanoamericana". (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1950) y en "Elementos de la anarquía hispanoamericana". (Revista de Estudios Políticos Nos. 31-32, Madrid, 1947).

En la comunicación que presenté al Primer Congreso Latinoamericano de Sociología sobre la existencia de una Sociología hispanoamericana, me referí al mestizaje como uno de los problemas fundamentales de esta Sociología, cuyo planteamiento y solución puede constituir un aporte esencial al planteamiento y solución de la crisis del hombre moderno y de la Cultura Occidental.

Las conclusiones sacadas de estos trabajos pudieran ser de interés en relación con el punto V del Temario del Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología, por lo cual me permito presentar aquí un breve resumen de ellas.

El punto de partida para el estudio sociológico del mestizaje tiene que ser el de la antropología moderna que rechaza la tan discutida superioridad racial del blanco y la pureza racista. "Si la tan decantada inferioridad de los mestizos existe —dice Julián Huxley— es mucho más posible que sea el producto de una atmósfera social desfavorable en la que han crecido el efecto biológicamente nada frecuente de su herencia mixta".

El proceso de mestización en Hispanoamérica se desarrolla en dos direcciones: la sanguínea y la cultural. El mestizaje cultural in-

dohispano, que he tratado ampliamente en mi obra: "Originalidad de Hispanoamérica" (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1952), consiste en la fusión de valores espirituales hispanos e indígenas que están más que en la tierra americana en el hombre americano, porque consisten en el modo humano de vincularse a la tierra y a las cosas y de aprehender y contemplar el mundo. De aquí que el mestizaje cultural esté íntimamente ligado al mestizaje sanguíneo, y mientras este mestizaje sanguíneo no se realice en plenitud étnica, mientras no llegue al punto de homogenización y condensación completas de nuestra masa popular, el hombre americano no estará totalmente preparado y capacitado para la difícil tarea creadora de reelaboración cultural, salvadora de la crisis de la Cultura Occidental, tarea salvadora que corresponde históricamente al hombre de América.

La operación del mestizaje a que están sometidas nuestras naciones desde hace cuatrocientos años, es de creación y revolución, y como tal supone una larga etapa de lucha y destrucción. El choque de las sangres en las venas del mestizo se traduce, en la vida social, en choques y desórdenes morales y políticos. Para que la tempestad sanguínea se ahuyente, para que la personalidad social se afirme, son necesarias muchas generaciones en el proceso de mestización y que este proceso llegue a su término medio de homogeneidad étnica en la masa de la población, pues la existencia de fuertes núcleos étnicos puros, mantiene el contraste de influencias ambientales que ayudan a despertar en el mestizo, algunos caracteres recesivos de su composición racial rompiendo la armonía psicológica de su personalidad.

El mestizaje de conquistadores y conquistados implica un trastorno de la jerarquía social. El mestizo aparece como una nueva clase de difícil situación social, jurídica y política, oscilante entre las más diversas incitaciones y tendencias de sus opuestas sangres y entre las más diversas influencias ambientales y culturales de los grupos étnicos que permanecen racialmente puros dentro del mismo organismo social.

En Hispanoamérica el proceso de mestización, así como absorbe al español puro y al indio puro, absorbe también al mestizo puro, es decir al resultado inmediato del cruce del español con el indio. La mezcla de elementos puros con mestizos y de mestizos entre sí, crea todo un complicado cuadro de mezclas sanguíneas y de influencias culturales, que en Hispanoamérica se complicó más con la introducción de un tercer elemento: el negro.

La mestización en Hispanoamérica se desarrolló en un diverso y opuesto sentido: una mestización blanca y una mestización india, según que el mestizo continuara su línea de cruzamientos con elementos blancos o indios. La mestización, al mismo tiempo que ab-

sorbía al blanco puro, absorbía también al mestizo puro, es decir, al fruto inmediato del cruzamiento del blanco con el indio. Este cruzamiento se fué haciendo cada vez más raro, porque los blancos de uno y otro sexo eran atraídos preferentemente por los mestizos antes que por los indios. De aquí que los primitivos tres grupos étnicos: blancos, indios y mestizos, han tendido a desaparecer para formar dos grandes grupos de mestizos: mestizos que por su mezcla con los blancos han ido disminuyendo su porcentaje de sangre india y aumentando el de sangre blanca, por lo que podríamos llamarlos mestizos blancos; y mestizos que por mezclarse con los indios han sufrido en su porcentaje de sangre blanca e india un aumento y disminución a la inversa, y que, por tanto, podemos llamar mestizos indios.

Esta doble tendencia del proceso de mestización se explica por varias causas. La mestización blanca se ha dado en las regiones cuyos pobladores indígenas pertenecían a razas físicamente más bellas y mejor dotadas espiritualmente, y dentro de la misma región étnica con los mestizos que por la posición económica y social de sus padres indios y españoles, tenían también mejores condiciones físicas y espirituales. La mestización blanca obedecía pues, a un instinto clasista, y desde luego las diferencias entre indios, blancos y mestizos han sido diferencias de clase social, no diferencias racistas. También influía decisivamente en la tendencia de mestización blanca el mayor caudal de sangre española y la considerable disminución de la población indígena, como en el caso de Chile en que debido a la guerra de Arauco, el gobierno español tuvo que mandar más tropas que a otras partes de América y destruir en mayor cantidad la población indígena rebelde.

Por el contrario la mestización india se daba en aquellas regiones cuya población indígena, física y espiritualmente inferior, producía de su cruzamiento con el español, un tipo de mestizo poco atractivo para el blanco; y también con sentido clasista entre los mestizos hijos de españoles e indios socialmente inferiores. Desde luego, la menor proporción de gente blanca en determinadas regiones acentuaría en ellas esta tendencia del mestizaje a indigenizarse.

El proceso de mestización blanca ha llevado al mestizo cada vez más hacia la cultura y mentalidad blancas. La mestización india sólo en raros casos llega a identificar al mestizo con el indio, a confundirlo social y psíquicamente con el indio. El proceso de mestización india se encuentra, en cierta manera, detenido y la masa mestiza india ha llegado a una cierta homogeneidad que ha afirmado su personalidad y le ha dado cierta unidad y estabilidad sociales. Esta masa es la que constituye la mayor base de población popular de muchas de nuestras naciones hispanoamericanas.

En el proceso de mestización hispanoamericano hay que distinguir tres fases o momentos históricos: el Imperio español, el momento de la Independencia, y la vida Republicana.

En el principio el matrimonio entre españoles e indígenas fué combatido por el gobierno español, después fué admitido y aún favorecido gracias a la gestión de la Iglesia, pero nunca el matrimonio llegó a ser una institución básica del mestizaje. La mancebía fué la práctica corriente que dió origen a la gran población mestiza de Hispanoamérica. En el siglo XVI llegaron las primeras familias españolas a América. El trasplante íntegro de la familia española serviría para establecer un contraste moral entre ella y la familia mestiza constituida al margen de los preceptos legales y religiosos, y de este contraste nació la diferenciación clasista que colocaría al mestizo en una escala social inferior, a lo que contribuyó la proliferación de mestizos fruto de la poligamia.

Al iniciarse con el descubrimiento y la conquista de América el proceso de mestización, el mestizo, resultante de una verdadera y auténtica compenetración humana de indios y españoles, presentaba, dentro de una organización social favorable, una personalidad que no se resentía de su dualismo biológico y psicológico y que se asimilaba sin dificultad a la cultura superior del hombre blanco. A mitad del siglo XVI las presiones morales y políticas van acentuando ese dualismo psicológico del mestizo, convirtiéndolo en una casta social oscilante e inestable desvinculada de las íntimas realidades telúricas y espirituales de la relación entre indios y españoles, y cuyo elemento de cohesión clasista era únicamente esa sensación de inestabilidad. Una tercera etapa en el siglo XVIII sirve para caracterizar más a esta clase mestiza, cohesionándola en su conciencia de fuerza social numéricamente poderosa y frente al clasismo de sangre de los blancos, utilizado como forma de mantenerla alejada de toda participación en la función política.

El mestizo, al margen del feudalismo hispano-indio fundador de la nacionalidad, crece así como una clase esencialmente revolucionaria, sin conciencia de esta nacionalidad, y en la lucha y rebeldía permanentes contra el orden establecido. Al llegar la independencia como fruto de ese feudalismo criollo, el mestizo se encuentra ligado a la causa de la monarquía española por una política hábil de halagos y concesiones que ésta ha seguido con él. El igualitarismo republicano democrático le ofrece la oportunidad de abordar sin cortapisas todos los accesos al poder, a la riqueza y a la cultura. En medio de la anarquía desbordada que desata al ponerse en juego libremente todos sus instintos y pasiones reprimidos, va, sin embargo, adquiriendo una conciencia de la nacionalidad y de la responsabilidad

históricas, y al mismo tiempo que se homogeniza étnicamente por su falta de mezcla con elementos indios y su escasa mezcla con elementos blancos, se estabiliza social y económicamente y se cimenta su personalidad, consiguiendo cierta armonía psicológica y cierto dominio civilizado de sus instintos y pasiones.

El republicanismo democrático que sobrevino con la independencia, produjo una suspensión del proceso de mestización por la radical bifurcación de las mentalidades del indio, que conservó su primordial sentido comunalista de la vida y de la cultura, y del hombre blanco europeo, orientado por el liberalismo naturalista hacia un artificioso, egoísta y brutal individualismo. También se debió esta suspensión del proceso de mestización indohispano a la diáspora o dispersión de los indígenas que produjo el individualismo liberal que al destruirles su vida comunal los atomizó acabando con el cimiento espiritual y social de su cultura. Se acentuó así el desnivel cultural entre el indio y el blanco que es un abismo más opuesto al mestizaje. Este desnivel se acentuó también entre el indio y el mestizo que se había elevado en el terreno político y cultural, de tal manera que ha tendido a una autonomía del cruzamiento, de modo que el mestizaje por la mezcla de indio y mestizo también se suspendió con el democratismo liberal de la Independencia.

En el mestizo se advierten todavía ciertos caracteres de retraso mental y moral que pueden explicarse por el mayor acercamiento y convivencia de la población mestiza con los grupos indígenas.

En primer lugar, todavía subsiste ese dualismo psicológico de su impulso primitivo y de su impulso civilizado que observa Keyserlin. Este dualismo psicológico produce en el mestizo una peligrosa maleabilidad en contraste con la impermeabilidad del indio.

También permanecen en el mestizo su histórica rebeldía y su inconformidad clasista, y no se ha librado todavía del complejo de inferioridad que le produjeron la secular presión social a que estuvo sometido y el prejuicio racista liberal con que le condenó el siglo XIX.

Por último, hay que señalar en nuestro actual mestizo hispanoamericano, una tendencia innata de liberación política y social y una creciente conciencia de la nacionalidad que le ha conferido su advenimiento al plano de la actividad política de la comunidad. Esta conciencia de la nacionalidad del mestizo, tiene un sentido más universal de la nación, superador de las limitaciones territoriales de su origen feudalista.

Nicaragua.